

-¿De dónde es Vuestra Merced?

-Soy del Cielo.

-¿Y qué desea?

-Vengo para pedir os que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y qué quiero. Volveré aquí una séptima vez.

Le pregunté si Jacinta, Francisco y yo misma iríamos al Cielo. Ella me dijo que Jacinta y yo sí, y Francisco

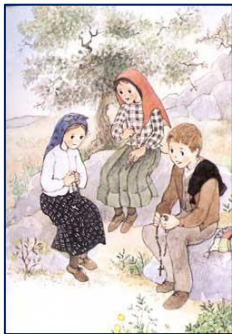
también, pero antes tenía que rezar muchos rosarios.

-¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviarnos, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

-Sí, queremos.

-Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo.

Fue entonces que abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que de ellas irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz. Entonces, por un impulso último también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente:



-Santísima Trinidad, yo Os adoro: Mi Dios, mi Dios, yo os amo en el Santísimo Sacramento.

Pasados unos momentos, Nuestra Señora añadió:

-Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

Enseguida comenzó a elevarse suavemente hasta desaparecer en la inmensidad de los cielos.



“Sacrificaos por los pecadores, y decid muchas veces, en especial cuando hagáis algún sacrificio: Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.” Oración de la Virgen María, 13 julio 1917)



Fátima: Centenario de las Apariciones

Revelación de la misericordia de Dios



3

“No tengáis miedo”

El tercer año del septenario conmemorativo del Centenario de las Apariciones de Fátima evoca la **aparición de junio de la Virgen María, en 1917**, centrándose en la **actitud creyente de la confianza**.

LAS ANGELOFANÍAS Y LAS MARIOFANÍAS DE FÁTIMA (1)

Entre 1916 y 1917 Lucía, Francisco y Jacinta fueron agraciados con tres apariciones de un Ángel y seis de la Virgen María. Desde entonces se vieron más inflamados por el amor de Dios y de las almas, y llegaron a tener una sola aspiración: rezar y sufrir por la salvación de los pecadores. Lucía lo explica en sus Memorias:

Primera Angelofanía

“En la **primavera de 1916** pasamos el día en **Chousa Velha**; comimos, rezamos el rosario y comenzamos a jugar. Aunque era un día calmado, un fuerte viento comenzó a mover los árboles. Luego comenzamos a ver, a distancia, sobre los árboles que se extendían hacia el este, una luz más blanca que la nieve con la forma de un joven, algo transparente, tan brillante como un cristal en los rayos del sol. Al acercarse pudimos ver sus rasgos. Luego él dijo:



- ¡No temáis! Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo.

Él se arrodilló, doblando su rostro hasta el suelo. Con un impulso sobrenatural hicimos lo mismo, repitiendo las palabras que le oímos decir:

- Dios mío, yo creo en ti, yo te adoro, yo te espero y yo te amo. Te pido perdón por los que no creen, no te adoran, no te esperan y no te aman.

Después de repetir esta oración tres veces el ángel se incorporó y nos dijo:

-Rezad así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas.

Y desapareció. La presencia de Dios era tan poderosa e íntima que no podíamos hablar. Estábamos encerrados en el silencio. Nunca olvidamos sus palabras y pasábamos largos ratos de rodillas repitiéndolas hasta caer exhaustos.”

Segunda Angelofanía

“En el **verano de 1916** los tres primos estábamos jugando en el calor del día en el jardín de la casa de Lucía, cerca del **Poço Arneiro**. De repente vimos al mismo ángel cerca de nosotros.



-¡Rezad, rezad mucho! Los Santísimos Corazones de Jesús y María tienen designios de misericordia para vosotros. Ofreced oraciones y sacrificios a Dios, el Altísimo.

-¿Pero cómo nos debemos sacrificar?

-En todo lo que podáis ofreced sacrificios a Dios en reparación por los pecados por los que Él es ofendido, y en suplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que Dios os envíe.

Las palabras del Ángel se sumieron en lo profundo de nuestras almas como llamas ardientes, mostrándonos quien es Dios, su amor por nosotros, cómo quiere que nosotros le también amemos, el valor del sacrificio y cómo Dios lo recibe para la conversión de los pecadores. A partir de ese momento comenzamos a ofrecerle aquello que nos mortificara.”

Tercera Angelofanía

“A finales de **setiembre u octubre de 1916**, habiéndonos dirigido al **Cabeço** con el rebaño, nos arrodillamos para rezar la oración que nos había enseñado el Ángel. Después de repetirla varias veces vimos brillar una luz extraña sobre nosotros. Levantamos nuestras cabezas y vimos el Ángel. Tenía en la mano izquierda un Cáliz sobre el que había suspendida una Hostia, de la que caían unas gotas de Sangre dentro del Cáliz. El Ángel se arrodilló cerca de nosotros y nos pidió que repitiéramos esta oración:

-**Santísima Trinidad**, Padre, Hijo y Espíritu Santo, **os adoro profundamente** y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y por el Inmaculado Corazón de María, pido humildemente por la conversión de los pobres pecadores.



Después el Ángel se levantó y tomó en sus manos el Cáliz y la Hostia. La Hostia me la dio a mí y el contenido del Cáliz lo dio a Jacinta y a Francisco, mientras decía:

-Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Ofreced reparación por ellos y consolad a Dios.”



Fue así como los tres pastorcitos fueron catequizados en oración, en la doctrina de la Santa Eucaristía y en sufrimiento por la conversión de los pecadores y por reparación para consolar a Jesús. A su vez iban preparándose para la visita de la Inmaculada Virgen María que les traería un mensaje de salvación para el mundo.

Primera Mariofanía - 13 de mayo de 1917



“Era un domingo. Después de haber ido a Misa a la Iglesia de Fátima, soltamos a las ovejas para llevarlas a pastar a **Cova da Iria**. Rezamos el Rosario y luego nos entreteníamos construyendo una pequeña pared alrededor de un arbusto. De repente vimos como un relámpago.

-Es mejor marcharnos ahora, -dije a mis primos- que está relampagueando; puede venir tormenta.

Comenzamos a descender la ladera, pero vimos otro relámpago y, encima de una pequeña encina, una Señora vestida de blanco, más brillante que el Sol, irradiando luz. Sintiéndonos dentro de esa luz Nuestra Señora nos dice: -**¡No tengáis miedo!** Yo no os hago mal.